

Sínodo Arquidiocesano de Buenos Aires



Claves para el diálogo misionero

Desde la Misión de Ramos realizaremos una nueva etapa de la Consulta al Pueblo de Dios, dirigida especialmente a los hermanos que hoy no tienen un vínculo con la Iglesia o no participan habitualmente en ella, sean bautizados o no. En esta etapa misionera salimos a encontrarnos con nuestros hermanos en tres lugares diferentes:

- 1 En las calles, durante la habitual Misión del sábado previo a la fiesta de Ramos.
- 2 En las puertas de nuestras parroquias durante las celebraciones de Semana Santa.
- 3 En las casas, lugares de trabajo, de encuentro social, etc., para escuchar a nuestros familiares, amigos, compañeros, vecinos, conocidos, etc.

Seremos los vehículos de la Iglesia de Buenos Aires, para acercar el oído a quienes por diversas razones se distancian de ella. Jesús como primer misionero misericordioso, no se ocultó para buscar una vida tranquila, siempre estuvo cerca de quien pudiera necesitarlo, asumiendo riesgos por amor, porque el Padre lo envió a visitarnos por amor, para que encontráramos nuestro camino. Somos portadores de la visita de Dios. Un Dios misericordioso que nos da libertad para elegir el camino pero siempre camina cerca, para responder cuando lo busquemos.

La FE se vive en comunidad, Jesús formó la comunidad para que estemos con ÉL y para enviarnos a dar testimonio. No somos misioneros aislados, es la Iglesia quién nos envía y toda la comunidad nos sostiene.

Este es un diálogo misionero kerigmático. El kerigma es el primer anuncio gozoso de la buena noticia que nos transforma, y cuando salimos en búsqueda del hermano para escucharlo, la misma escucha activa y misericordiosa, es anuncio de Jesús, que nos encontró para salvarnos de toda opresión, no podemos guardarlo para nosotros solos.

El Espíritu Santo nos brinda Su unción y poder, él es el principal agente de la evangelización. María, habituada a escuchar y a conservar las palabras y gestos de Jesús en su corazón (Lc 2, 19. 51), es la perfecta discípula que nos acompañará en el camino sinodal. (Card. M. Poli, Carta Pastoral Sínodo Arquidiocesano, N°23)

La clave en la Consulta al Pueblo de Dios en las calles está en **CREAR VINCULOS**, estableciendo la relación para la ESCUCHA, entrando en comunión con nuestros vecinos. Registraremos lo esencial de la respuesta que nos dan nuestros hermanos, y el foco estará en el encuentro como tal, queremos ser misioneros misericordiosos capaces de congobernarnos ante toda miseria humana y ante cada riqueza con la que nos encontremos.

“Muchas veces es más bien detener el paso, dejar de lado la ansiedad para mirar a los ojos y escuchar, o renunciar a las urgencias para acompañar al que se quedó al costado del camino.”

(Papa Francisco, EG 46)

Cf.: CAMINANDO HACIA EL 3° MILENIO, N° 7 Manual del Misionero. Arquidiócesis de Buenos Aires (1997)

Consulta al Pueblo de Dios

Preparación del Misionero

La Misión comienza mucho antes de estar en la calle, empieza en nuestra alma y en nuestro corazón, cuando en la presencia del Señor frente al Sagrario nos entusiasmos con la tarea que vamos a emprender. El es el centro de nuestra contemplación y adoración, porque solo desde allí es posible contemplar al mundo, no ya con nuestros ojos, sino desde los ojos de Jesús.

Los misioneros podemos ser un medio para que Jesús contemplando la realidad la transforme. El nos convoca a caminar entre la gente, compartiendo los frutos de su amor, su Buena Nueva.

Y como dice el Papa Francisco: *«Ojalá el mundo actual –que busca a veces con angustia, a veces con esperanza– pueda así recibir la Buena Nueva, no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido, ante todo en sí mismos, la alegría de Cristo».* (EG. 10)

Actitud del Misionero

En el Anuncio: simplicidad, ternura, alegría. **En la Escucha:** cercanía y comprensión.

La fe se recibe dándola | Misionamos por el impulso recibido por la fe, y en el encuentro volvemos a descubrirla. El soplo del Espíritu viene a través del encuentro. Esta misión es una oportunidad de conversión personal, de reavivar con alegría nuestra fe, nuestra relación con el Señor y nuestros hermanos.

Con simplicidad | Al transmitir el contenido esencial de nuestra fe, expresamos con palabras sencillas lo esencial de lo que creemos, no hace falta nada más; otro será el momento de dar razón de nuestra fe.

Con cercanía y ternura | “La «ciencia de la caricia» manifiesta dos pilares del amor: la cercanía y la ternura. Y Jesús conoce bien esta ciencia.” “La misión es relación y por eso se despliega a través de la cercanía, de la creación de vínculos personales sostenidos en el tiempo. El amigo de Jesús se hace cercano a todos, sale al encuentro generando relaciones interpersonales que susciten, despierten y enciendan el interés por la verdad y el amor de Dios.” “De la amistad con Jesucristo surge un nuevo modo de relación con el prójimo, a quien se ve siempre como hermano.”

Con alegría | “No podemos ser cristianos con cara de pepinos en vinagre”, dijo el Papa Francisco en una de sus homilias. La alegría es la puerta para el anuncio de la Buena Noticia y a su vez la consecuencia de vivir en la fe. “Son muchos los cristianos que no conocen la alegría. Si aprendieran a salir de sí mismos y a dar gracias a Dios, comprenderían realmente esa alegría que nos hace libres.” El anuncio de una “gran alegría” debe marcar el estilo y la mística de la nueva evangelización. Sintamos en nosotros «la dulce y confortadora alegría de evangelizar».

Escuchando y dialogando | “Seamos constructores de puentes y no de muros, esta es la actitud del buen evangelizador: abierto a todos, dispuesto a escuchar a todos, sin ninguna exclusión.” No debemos polemizar con el hermano que encontremos. “Construir puentes para anunciar el Evangelio, esta es la actitud de Pablo en Atenas: hacer un puente en sus corazones, para luego dar un paso más y anunciar a Jesucristo. Pensemos sobre nuestra actitud, y si lo que nos detiene es el temor a equivocarnos, es necesario pensar que podemos levantarnos y continuar para seguir adelante; porque los que no caminan para no equivocarse comenten un error más grave.”

Con el lenguaje del Espíritu: la unidad en el amor | “Llevar el Evangelio es anunciar y vivir nosotros en primer lugar la reconciliación, el perdón, la paz, la unidad y el amor que el Espíritu Santo nos da. Recordemos las palabras de Jesús: «En esto conocerán todos que son discípulos míos: si se aman unos a otros».

Recibir la vida como viene | Puede suceder que algunas personas descarguen sus angustias, miedos o dolores y otras busquen simplemente confrontar. En todos los casos, no debemos entrar en ese juego en el que siempre se pierde algo, sino simplemente escuchar con caridad, comprensión y misericordia. No iniciar polémicas ni discusiones, es momento de escuchar.

No esperes ver los frutos | “El Evangelio es como la semilla: tu misión es sembrarla, la sembrás con tu palabra y con tu testimonio. Y después no hacés una estadística acerca de cómo te ha ido: la hace Dios.” “Él hace crecer esta semilla; pero debemos sembrar con la certeza de que el agua la da Él, el crecimiento lo da Él. Y nosotros no cosechamos: lo hará otro sacerdote, otro laico, otra laica, otro lo hará.”

Nota: todas las citas de esta sección corresponden a palabras del Papa Francisco.